

la inteligencia de la Biblia han sido en todos los siglos. Multitud de comentarios se han escrito sobre las leyes, y sin embargo las leyes se entienden.

P. Habiendo tantos comentarios y supuesta la necesidad de la fé, ¿qué regla fija tienen los fieles para no estraviarse?

R. La que tenemos asentada: la tradicion y la definicion de la Iglesia. En el inmenso mar de las Escrituras y de sus comentarios, la brújula es la tradicion y la Iglesia el piloto.

P. ¿Y los hereges hicieron comentarios?

R. Muchísimos.

P. ¿Pues qué no es su regla de fé la Escritura?

R. Así lo asientan en la teoría; pero en la práctica ponen su esplicacion. Si la Escritura es clara, ¿para qué es la esplicacion? Si un fiel tiene derecho á no seguir esa esplicacion, ¿para qué es ese trabajo?

P. ¿Qué defecto cometen los protestantes en esto?

R. El que los filósofos llaman petición de principio.

P. ¿Y qué juicio han formado los hereges de los comentarios de los Padres?

R. No es posible hablar con mas desprecio que como Mosheim los trata en su historia eclesiástica. Desde el primer siglo, comenzando por San Bernabé, los acusa, y les va, digámoslo así, formando su vejamen.

P. ¿Qué se sigue de esta doctrina?

R. Nada menos sino que la Iglesia en el espacio de mil y quinientos años estuvo privada de la inteligencia de las Escrituras: que los Apóstoles cuando ordenaron á los primeros obispos, no se acordaron de enseñarles el modo de esplicar este libro divino: que el Espíritu Santo, que á los primeros fieles dió el don de lenguas, se lo negó á los que tenían mayor necesidad de él. ¿Será esto creible?

P. ¿Por qué se acusa á los Padres el respeto que tuvieron á la version de los setenta?

R. Esa acusacion es muy ridícula. Sobre que no habia otra entonces que fuese mas conocida. A escepcion de San Mateo, todos los Apóstoles y Evangelistas se sirvieron de ella.

P. ¿Por qué se les acusa de no haber entendido el estudio del hebreo?

R. Porque siendo Padres de la Iglesia, es justo título para que los protestantes los acusen: esa acusacion es otra calumnia. Jamas se ha trabajado con mas empeño por estudiar el hebreo que en su tiempo: bien sabido es cuanto sufrió San Gerónimo para poseerlo.

LECCION DÉCIMA OCTAVA.

De la oscuridad de la Sagrada Escritura.

P. ¿El sentido de la Escritura es claro?

R. En muchos lugares es oscuro: S. Petr. 2 epist. 1. 20.

Hablando San Pedro de las Epístolas de San Pablo, dice: "En las cuales hay ciertas cosas de difícil inteligencia. Cuando el diácono Felipe le preguntó al eunuco de la reina de Candaces, si entendía lo que leía, que era un pasaje de Isaías, le contestó el eunuco: ¿cómo puedo entender si no hay quien me lo explique?" A los discípulos de Emaus Jesucristo les interpretó las Escrituras. Los comentarios de los Padres e intérpretes, y las disputas de los hereges sobre la inteligencia de la Escritura, evidentemente prueban la oscuridad de la Escritura.

P. Pues no se llama la Escritura luz y linterna, ¿cómo decimos que es oscura?

R. La Escritura se llama luz, no porque se entienda toda fácilmente, sino porque una vez entendida ilumina el entendimiento.

P. No se llama el Nuevo Testamento libro abierto, en contraposición del Antiguo que es un libro cerrado, ¿pues siquiera aquel tendrá una inteligencia clara?

R. El Antiguo Testamento se dice cerrado, porque los misterios que encerraba no se entendían: el Nuevo se dice abierto, porque Cristo con su predicación los ha manifestado.

P. San Juan Crisóstomo en la Homilia 3. in 2 ad Thessal. dice: que todo en la Escritura Sagrada es claro: ¿qué se responde?

R. Que el Santo Padre habla de los preceptos morales, no de una claridad absoluta: El mismo en la Hom. 10 y 40 in Joan, y aun en la citada, está porque muchos lugares de la Biblia son oscuros.

P. ¿Hay otras pruebas de esta oscuridad?

R. Sí, la misma inconsecuencia de los hereges en explicarla, y en explicarla cada uno á su modo, las mas veces contrario.

P. ¿Cómo se les podría argüir decididamente y sin muchas palabras?

R. Con este ligero raciocinio. La claridad de la Biblia, ó está en los originales, ó está en las copias. No en los originales porque están en idiomas que pocos ó ninguno sabe, y porque ya muchos libros no existen: tampoco en las copias, primero: porque quién está seguro de la exactitud de la version: segundo: porque hay muchas copias: tercero: porque las copias no están conformes. ¿Cuál de todas es la verdadera palabra de Dios?

P. ¿Y no se puede poner á los católicos el mismo argumento?

R. De ninguna manera; porque los católicos tienen un juez infalible que les quita toda duda. Pondré un ejemplo bien claro. Supongámos que una ley constitucional de nuestro código mexicano no fuera clara, en virtud de que unos publicistas la entendían de un modo y otros de otro: si no hubiera un poder legislativo para que marcara el sentido de la ley,

¿qué se hacia? Si todos los ciudadanos tenían derecho de interpretar ¿qué sucedería en la sociedad? ¿Qué sucedería, pues, en el cristianismo, si cada fiel estuviera autorizado para interpretar las leyes divinas contenidas en el libro divino? Habría tantas religiones como cabezas, ó como sucede á los protestantes que tienen tantos cristianismos cuantas sectas.

P. ¿Qué uso hacen los hereges de la decantada claridad de las Escrituras?

R. Darle á un mismo pasage cinco ó seis esplicaciones todas distintas: declarar increídulos á los que no creen, y castigar con penas afflictivas, inclusive la muerte, á los que con el mismo derecho que les da la claridad de la Biblia la entienden de otro modo.

P. ¿Se puede dar otra prueba de la oscuridad de la Escritura?

R. Se puede: y es la materia sobre que se versa, esto es, los grandes misterios que encierra, la multitud de profecías, de las que aun no se han cumplido muchas: designar los tiempos en que se han de cumplir: marcar los sucesos de las que se han cumplido y de las que se están verificando: comprender la sublimidad de sus pensamientos: descubrir sus figuras, sus énfasis. . . . no digo un simple cristiano, los talentos mas vivos y de un estudio profundo se ven oprimidos. Flacio Ilirico dió cincuenta y una razones para probar la oscuridad de la Escritura.

P. ¿Y en qué viene á quedar la pretendida gracia del Espíritu Santo para que todo fiel entienda la Escritura?

R. En lo que vienen á parar dos cantidades iguales y contrarias, en cero. Bayle, protestante, observa: que la tal gracia no da talento, ni memoria, ni penetracion: ni enseña el hebreo, ni el griego, ni la respuesta de las objeciones &c. &c. El mismo Lutero en el artículo de la muerte declaró, que nadie podia preciarse de entender la Escritura, si no es que hubiera gobernado la Iglesia por cien años y al lado de Elias, Eliseo, Juan Bautista, Jesucristo y los Apóstoles. Esta anécdota, publicada por un testigo de vista, la refiere el mismo Bayle.

P. Cuando los hereges se vieron atacados en esta materia, ¿qué hicieron?

R. Se escurrieron por la tangente: dijeron que era clara la Biblia y muy inteligible en los puntos necesarios y artículos fundamentales: que en lo demas todo lo que es oscuro no es necesario.

P. ¿Se podrá esto admitir?

R. Por ninguna suerte. Bien sabido es el uso que hicieron de este principio los socinianos, y hasta donde lo escageraron los deistas. Y que tambien es un círculo vicioso, porque el dia que un incrédulo quiera que un dogma sea oscuro, eso basta para que no sea necesario. Se puede desafiar á los protestantes

á que nos citen un solo testo relativo al dogma, que no haya sido oscurecido por algun herege, ó un error que no lo hayan fundado en algun pasage de la Escritura.

LECCION DÉCIMANONA.

De las concordancias de la Biblia.

P. ¿Qué son concordancias de la Biblia?

R. Es un diccionario de la Biblia en que están puestas por el órden alfabético todas las palabras de la Sagrada Escritura.

P. ¿Qué utilidad prestan las concordancias?

R. Varias. Primera. Poder fácilmente comparar entre sí los lugares de la Escritura que se buscan. Segunda. Observar si tienen un mismo sentido. Tercera. Indicar precisamente los lugares que se necesitan cuando se les quiere citar. Cuarta. Citar esactamente el libro, capítulo y verso de los pasages. Quinta. Aclarar las dificultades sobre las pretendidas contradicciones de la Escritura.

P. ¿Quién es el autor de las concordancias?

R. Generalmente se atribuye á Hugo de

Sán Caro, religioso dominico que despues fué cardenal: murió el año 1262.

P. ¿Sobre qué version se hicieron las concordancias?

R. Sobre la vùlgata latina.

P. ¿Cuál es el verdadero carácter de las concordancias?

R. Comparar las frases paralelas y citar con esactitud los pasages.

P. ¿Solo Hugo soportó el inmenso trabajo de formar este libro?

R. Hugo se formó el plan, pero ocupó algunos religiosos de su Orden para reunir las palabras y colocarlas en su órden. Con este auxilio poderoso la obra fué concluida bien pronto.

P. ¿Este libro tal como está salió de manos de su autor?

R. No: despues se perfeccionó mucho, singularmente por el franciscano Arolot Huisco, y por el dominico Conrado Halberstadi.

P. ¿Qué hizo el cardenal Hugo para arreglar sus concordancias, puesto que la Biblia no tenia capítulos?

R. Que se vió en la precision de ponérselos para que con estas secciones, divididas tambien en otras mas pequeñas, se facilitará el hallazgo de la frase, sin recorrer una página entera.

P. ¿Fué apreciada esta obra?

R. Mucho: todos los literatos trataban de tenerla.

P. ¿Las subdivisiones que hizo el cardenal Hugo de los capítulos, eran nuestros versículos?

R. No: los versículos son invención de un judío. El cardenal Hugo dividía cada capítulo en ocho partes iguales cuando era largo, y en menos cuando era corto, y las señalaba al margen con las primeras letras mayúsculas del alfabeto, A, B, C, D, E, F, G.

P. ¿Hay algún libro de concordancias hebreas?

R. Sí lo hay: el famoso Rabbino Mardoqueo Natham, mirando las ventajas de la concordancia latina del Cardenal Hugo, hizo la de lengua hebrea para el uso de los judíos, casi siete años duró el trabajo de esta obra.

P. ¿Y este Rabbino hizo la misma división de capítulos del cardenal Hugo?

R. Sí, pero le ocurrieron divisiones más cómodas, á saber: las de los versículos, y cuidó de marcarlos con números al margen. Se contentó con notarlos de cinco en cinco, y así continuaron las Biblias hebreas hasta la edición de Achias, quien notó cada versículo de por sí.

P. ¿Quién perfeccionó la concordancia hebrea del Rabbino Natham?

R. Mario de Calas franciscano, cuya obra se imprimió en Roma en 1621, y después en Londres en 1747: es la concordancia más exacta y el mejor diccionario para la lengua hebrea.

P. ¿Hubo alguna concordancia griega de los setenta?

R. Sí, Conrado Kicher, teólogo luterano, imprimió una en Franfort, dos tomos en 4º, y Abraham Tonnio imprimió otra en Amsterdam, dos tomos en folio.

LECCION VIGESIMA.

De la concordia de la Biblia.

P. ¿Qué se entiende por concordia de la Biblia?

R. La concordia de la Biblia es la conciliación de dos pasages que parecían opuestos, ó la armonía de dos antilogias.

P. ¿Qué cosa son antilogias?

R. Dos frases de la Escritura que parecen contradictorias.

P. ¿En qué se distingue la concordancia de la concordia?

R. En que la concordancia no hace más que exhibir las frases paralelas, y la concordia coteja el sentido de las frases para manifestar su conveniencia.

P. ¿Qué cosa es concordia de los Evangelios?

R. Es una obra destinada á demostrar la conformidad de la doctrina y de los hechos que se refieren por los cuatro Evangelios. Como la historia de Jesucristo fué escrita por cuatro autores diferentes, fué preciso reunirlos y compararlos, para probar que en vez de contradecirse, forma una cadena seguida que se sostiene.

P. ¿Quiénes escribieron concordias ó armonías de los Evangelios?

R. La primera se atribuye á Tasiano discípulo de San Justino: otra á San Teófilo de Antioquía, segun refiere San Gerónimo: otra á Ammonio de Alejandría, y es preferible segun San Gerónimo á la de San Teófilo: otra á Eusebio de Cesaréa. Todas estas obras se perdieron, solamente nos han quedado los tres libros de San Agustin de *Consensu Evangelistarum*.

P. ¿En el siglo pasado y en el presente se escribieron algunas concordias evangélicas?

R. Muchas por distintos autores.

P. ¿Qué llamaron los protestantes concordias de union?

R. Dos obras distintas muy célebres entre ellos para uniformar su creencia.

P. ¿Y la concordancia que escribió el padre Molina, jesuita?

R. Esa mas pertenece á los teólogos escolásticos que á los escriturarios.

LECCION VIGÉSIMAPRIMERA.

De la division de la Biblia en capítulos y versos.

P. ¿Cuando se escribió la Biblia fué dividida en capítulos y versos?

R. No: al principio el testo estaba escrito de seguida y sin alguna division. El año 396, un autor incógnito dividió en capítulos las Epístolas de San Pablo, y les puso sus programas como se hace ahora. El año 458, Euthalio, diácono alejandrino, hizo lo mismo con los hechos apostólicos y las epístolas canónicas, y tambien las dividió en versículos: otros hicieron las mismas divisiones en los Evangelios, antes y despues de Euthalio; pero de esto nada se sabe positivo.

P. ¿La division en capítulos y versos del Antiguo Testamento, se hizo primero que la del Nuevo?

R. No, pues se hizo hasta el siglo XIII cuando se arreglaron las concordancias de la Biblia. La division del testo griego del Antiguo Testamento es mucho mas antigua, pues viene del siglo V. Las primeras ediciones por Roberto Estevan no estaban divididas en versículos, y tuvo que valerse de esa division

cuando quiso dar á luz una concordancia griega de este testo.

P. ¿Esta division de capitulos y versos hace ley?

R. No: así es que si para hallar el verdadero sentido de un pasage fuere preciso, ó reunir dos versos separados, ó dividir uno en dos frases, es permitido.

P. Tiene sus limites esta licencia?

R. Sí los tiene, y son que no se dé el sentido diferente del que ha fijado por la Iglesia la tradición.

P. ¿Cuando la Iglesia declaró la autenticidad de la vulgata, declaró que la puntuación y orden de versículos sea una cosa sagrada é invariable?

R. No hizo la Iglesia tal declaración.

LECCION VIGESIMASEGUNDA.

De los libros Apócrifos.

P. ¿Qué se entiende por libro apócrifo?

R. Antiguamente era lo mismo libro apócrifo que oculto: en este sentido todo escrito guardado secretamente que no habia llegado á noticia del vulgo, se llamaba apócrifo. Así

el libro de las sibilas en Roma entregado á la guardia de los decemviros, los anales de Egipto y de Tiro cuyos depositarios eran los sacerdotes, se tenian por apócrifos.

P. ¿Hubo algunos libros del Antiguo Testamento apócrifos en este sentido?

R. Si, los que estaban depositados en el templo y no se habian comunicado al pueblo. Cuando los judios publicaban sus libros sagrados, se llamaban canónicos y divinos, y los apócrifos quedaban reservados en sus archivos.

P. ¿En este sentido podia ser un libro apócrifo y al mismo tiempo divino?

R. Podia ser muy bien un libro divino, aunque el público no lo conociese por tal, que era lo necesario para ser apócrifo. Por consiguiente, antes de la version de los setenta se podian llamar apócrifos los libros del Antiguo Testamento para los judios y gentiles.

P. ¿En nuestros tiempos qué significa esta palabra *apócrifo*?

R. Su sentido es muy diferente ahora. Todo libro dudoso cuyo autor es incierto y sobre cuya fé no podemos fundarnos, se dice apócrifo. Así decimos, un libro, un pasage, una historia é apócrifa cuando hay poderosas razones para dudár de su autenticidad y para pensar que es obra supuesta.

P. En puntos de doctrina, ¿cuál es el libro apócrifo?

R. El libro de un herege: tambien el de un católico que no está reconocido por divino, en virtud de que ni la sinagoga ni la Iglesia lo han inscripto en el cánón de los libros santos.

P. En la duda de si un libro es apócrifo ó no lo es, ¿quién puede decidir sin apelacion?

R. La Iglesia es el único y competente tribunal puesto por Dios, para dar una sentencia definitiva.

P. ¿Qué libros declaró la Iglesia por apócrifos, y cuáles puso fuera del cánón del Antiguo Testamento?

R. La oracion de Manases: el tercero y cuarto libro de Esdras: la genealogía de Job, con un discurso de su muger (en la edicion griega): un salmo que no es de los 150 aprobados, y un discurso de Salomon.

P. ¿Y el libro de Enoch?

R. Ya no ecsiste: el que lo reemplazó está lleno, segun San Agustin, de ficciones, y generalmente se tiene por apócrifo.

P. ¿Fingieron los judios algunos libros?

R. Los fingieron en nombre de los Patriarcas, como el de las generaciones eternas que atribuyen á Adan. Tambien es preciso poner en el catálogo de los libros apócrifos el de la Asuncion de Moyses, el de la Asuncion ó Apocalipsis de Elias.

P. ¿Quando la Iglesia declara un libro a-

pócrifo, lo declara supuesto y sin alguna autoridad?

R. No es esa la intencion de la Iglesia. Así el Pastor de Hermas que muchos padres tuvieron por canónico, no lo es realmente; pero tampoco es falsamente atribuido á su autor, ni del todo indigno de nuestra creencia.

P. ¿Por qué algunos de que dicen libro apócrifo, ya le miran como obra de un impostor?

R. Porque no han tenido sobre esto una crítica esacta, lo que los ha precisado á una visible equivocacion.

P. ¿Cuál es esa equivocacion?

R. Alistar sin discrecion los libros notoriamente supuestos y forjados por los hereges, y los que tienen su autor muy conocido y que no están condenados por algun error: hay grande diferencia entre unos y otros.

P. ¿Qué diferencia hay entre los libros fingidos por los hereges, y los de los escritores poco instruidos y demasiado crédulos?

R. En que aquellos obraron con malicia para establecer sus errores, y estos por falta de talento, sin ánimo de engañar á sus semejantes.

P. ¿Los cánones llamados Apostólicos, el Símbolo Apostólico, el Pastor de Hermas, la carta de San Bernabé, las dos de San Clemente y las siete de San Ignacio, son obras apócrifas?

R. En el sentido explicado si lo son, porque no están en el cánón de los libros sagrados; pero son obras muy respetables que no pueden refutarse sin temeridad. El Símbolo es el compendio de la doctrina de los Apóstoles, sus litúrgias son muy antiguas y se usaron en muchas Iglesias desde los primeros siglos. Los cánones Apostólicos son obra de los primeros Concilios y unos monumentos de la antigua disciplina.

P. ¿Hubo muchos libros suplantados en los primeros y siguientes siglos de la Iglesia?

R. Una multitud: falsos Evangelios, falsos Apocalipsis, falsos hechos Apostólicos &c., falsas obras atribuidas á los Santos Padres.

P. ¿Y de qué provendría esa multitud de libros apócrifos?

R. Tal vez de las disputas acaloradas con los hereges: algunos libros se atribuyeron á algun personaje respetable para autorizarlos con su nombre, y pudieron ser hechos con alguna inocencia: los que se hicieron de intento para sostener los errores son evidentemente maliciosos.

P. Dice Mosheim que los doctores católicos forjaron muchos libros, y que no se escrupulizaron en seguir la máxima de los platonicos, que tenían por lícito emplear la mentira y la impostura para defender la verdad: ¿qué se le contesta?

R. Que cuando nosotros acusamos de mala fé á nuestros adversarios, acuden á gritos al refugio de la calumnia, y ellos mismos no cesan de formar igual acusacion contra los personajes mas respetables. El mismo Mosheim se vió precisado á convenir en que las mas de estas obras apócrifas fueron producciones del ingenio fecundo de los gnosticos.

P. ¿Los Santos Padres citaron muchas veces estos libros apócrifos?

R. Es verdad que los citaron; pero fué porque entonces pasaban por verdaderos, y los Padres siguieron en eso el error comun, sin ecsaminar la cuestion. Nunca se probará que los padres fueron autores de esos libros.

P. ¿Y no es un fraude piadoso citar un libro apócrifo?

R. Cuando el libro corre en la opinion como verdadero, será un error de hecho el citarlo; pero nunca fraude. Bien notoria es la diferencia que hay entre un error y un fraude. No nos apartamos de que los que forjaron semejantes libros por ignorancia ó por preocupacion se valieron del fraude; pero ¿por qué acusar de este delito á los Santos Padres que no lo pensaron?

P. ¿Qué cosa es fraude piadoso?

R. La mentira, la impostura ó el engaño que se comete con el ánimo de defender la religion.

P. ¿Cómo se prueba que los Santos Padres no usaron de ese fraude?

R. Primero. Con los sabidos trabajos que tuvieron para restablecer el testo sagrado en toda su pureza. Segundo. Con la ciencia que tenían en los libros santos que lo reprobaban. Tercero. Con su eminente virtud. Cuarto. Con la persuasion que tenían de que defendían la verdad, y por supuesto que no necesitaban de imposturas.

P. ¿Qué conducta siguió la Iglesia con estas obras apócrifas?

R. La mas prudente: ó las hizo corregir en el momento, ó las desechó como imposturas.

P. ¿Cuál es la conducta de los hereges?

R. Citar sin escrúpulo pasages falsos, truncados ó alterados, libros supuestos que nadie tiene por auténticos, autores oscuros, y desconocidos; interpretar en un sentido odioso nuestros dogmas, darles la inteligencia que jamas tuvieron, y desechar todos los monumentos que les incomodan, sin pararse en si es con justicia ó sin ella. . . . achacar siniestras intenciones á los autores. mas santos, habiendo podido tenerlas inocentes.



LECCION VIGESIMATERCIA.

De la Paráfrasis caldea.

P. ¿Qué cosa es paráfrasis?

R. Es la esplicacion más estensa de un testo.

P. ¿Qué cosa es paráfrasis caldea?

R. Se dió este nombre á la version del testo hebreo de la Sagrada Escritura al idioma caldeo.

P. ¿Qué dió motivo á esta version?

R. El que mezclado el pueblo judío cautivo en Babilonia, con los caldeos, insensiblemente tomó su lenguaje, y el hebreo se fué haciendo menos familiar; por manera, que quando Esdras leyó al pueblo ya libre la ley de Moyses, tuvo él mismo, y aun los levitas, que ir interpretando al pueblo lo que se iba leyendo.

P. ¿Y este cambio se advirtió tambien en los principales, en los sacerdotes y levitas?

R. No. Estos conservaron su idioma como lo hablaban en la Judea, y tuvieron cuidado de enseñarlo así á sus hijos.

P. ¿Qué sucedió quando los reyes de Siria tomaron la Judea?

R. Es muy probable que se mezcló enton